Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

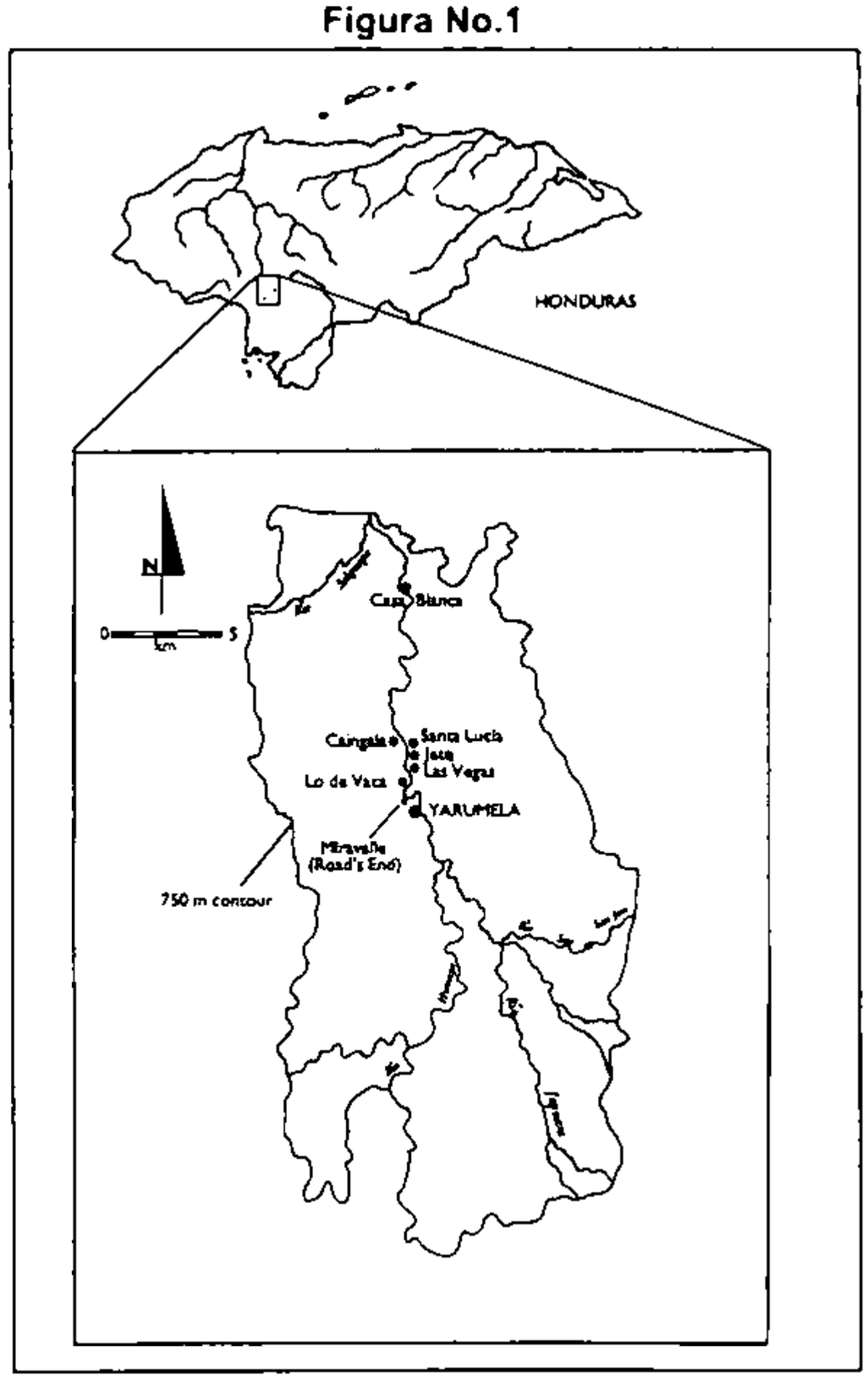
Programa Arqueológico de Yarumela, temporada 1983: Descubrimientos y análisis importantes

L.R.V. Joesink - Mandeville

El programa Arqueológico Yarumela, del que soy director de campo, forma parte de una empresa multidisciplinaria más grande y de largo plazo, el Proyecto Arqueológico Valle de Comayagua del Instituto Hondureño de Antropología e Historia que, en 1983, estaba bajo la gerencia del Licenciado Ricardo Agurcia Fasquelle.

En relación con los objetivos de nuestra investigación a largo plazo, Yarumela (designación de sitio LP-I) es el lugar de control y punto de referencia para los reconocimientos subsecuentes y las tomas de muestras de los sitios del período Formativo o Preclásico (ca. 1500-1000 a.C. a 500 d.C.) del Valle de Comayagua (Fig. 1) Este valle, del que Yarumela es el lugar más relevante, forma parte de la gran depresión-abertura de Comayagua a través de la cordillera y, por lo tanto, es una ruta comercial y migratoria, pudiendo ser uno de los principales corredores que unen las primeras culturas de las selvas tropicales de la parte baja de Centroamérica con el noroeste de Sudamérica durante el período Formativo Primitivo (1500-1000 a.C.). En este caso, mi objetivo principal ha sido descubrir evidencias en Yarumela que muestren el papel de esta área, es decir, el Valle de Comayagua y la gran abertura, como un puente o corredor importante a la América Nuclear Precolombina (de México central a Perú). El marco temporal más antiguo es el período precerámico Arcaico Avanzado y los primeros tiempos del cerámico Formativo Primitivo. Para esta época, es decir 3000-1000 a. C., podemos atestiguar el

Figura No.1



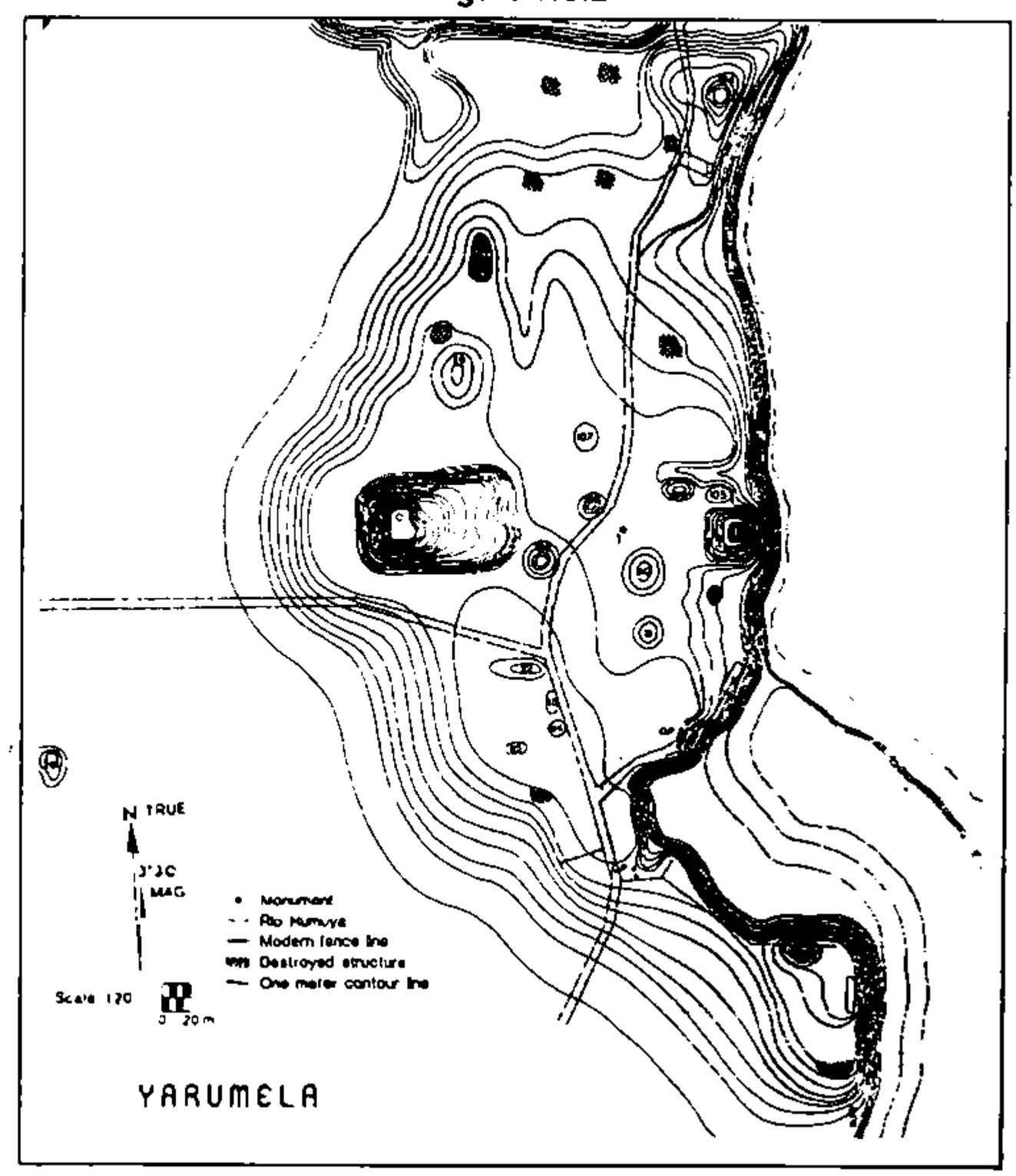
Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

establecimiento de una vida sedentaria en aldeas, mantenida, en parte, por la agricultura de este sector central de Honduras. Debido a la gran base de datos que hay de las culturas del Formativo y su desarrollo a través de América Nuclear (véanse Porter, 1953; Coe, 1961; Ford, 1969, Lowe, 1975), mi primera prioridad ha sido la investigación del período Formativo Primitivo (Joesink-Mandeville, 1983). Aunque percibo esta área como un puente, he tratado de comprenderla mejor basándome en su propia evidencia a través de técnicas modernas de examen arqueológico, incluyendo el papel que desempeñó en el intercambio entre las culturas sureñas derivadas de Sudamérica y Mesoamérica (Joesink-Mandeville, 1987).

Tal conección del período Formativo Primitivo, es decir, entre Mesoamérica y Perú, podría también dar cuenta del paralelo entre los primeros grandes estilos de arte de éstas dos respectivas áreas de América Nuclear, el Olmec y el Chavín, que florecieron después del año 1200 a.C. y que proporcionarán los cimientos de la civilización aborigen del Nuevo Mundo. Por medio de un análisis comparativo de artefactos, indagamos los orígenes de la cerámica en el Nuevo Mundo y su introducción a Centroamérica y Mesoamérica, acompañada, posiblemente, por un sistema ecológico de selvas tropicales, incluyendo el cultivo de raíces como la mandioca.

Figura No.2



Con respecto a la descripción del sitio de Yarumela (Fig. 2) uno queda impresionado por el paisaje subtropical del área, que sin duda, era mucho más exuberante hasta hace unos cien años, de acuerdo a las descripciones de Canby (1949) y Squier (1858). En realidad, el lugar está situado en un terreno bastante elevado, al amparo de las inundaciones y se extiende aproximadamente 1.5 Kms. sobre el eje norte a sur entre dos bra-

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

zos muertos del río Humuya que lo flanquea por el este y por el norte. Uno de los lugares de ocupación más antigua, en el área del brazo muerto sur (denominada área del brazo muerto de río por Canby), aparece como un claro ejemplo de una aldea de selva tropical del período Formativo Primitivo; el sitio de esta aldea primitiva, con los recursos del río muy cerca, está situado sobre una terraza que mira a lo que parece haber sido un brazo muerto de río en forma de lago y una vasta llanura de inundación que se extiende a lo largo de la rivera opuesta, muy apropiada para el cultivo de mandioca, mientras que el terreno alto, situado detrás del sitio de la antigua aldea, es muy apropiado para el cultivo del maíz. También el Valle de Comayagua probablemente estaba cubierto en estos primeros tiempos por un pabellón espeso de selvas,con abundantes animales de caza (Conby 1984, 1988), situación que todavía se evidenciaba en los días de Squier (1858).

Yarumela fue examinada por primera vez hace algo más de cuarenta años por el Dr. Joel S. Canby de la Universidad de Harvard, con los métodos propios de esa época. Se excavaron unidades de prueba con picos, palas y paletas a niveles arbitrarios de 25 cms. sin cribar la tierra, y el equipo de cuatro o cinco personas fue supervisado únicamente por una persona entrenada. Las ollas que carecían de decoraciones fueron abandonadas. Relativamente, fueron recobrados pocos objetos de piedra y, menos aún vestigios ecológicos y restos de fauna. Los descubrimientos de esta investigación fueron reportados en la disertación doctoral, no publicada, de Canby (1949). Desafortunadamente sólo se publicó de ella un corto sumario que no contiene ilustraciones (Canby 1951).

Es sorprendente que este lugar haya sido olvidado por tantos años y que nadie antes que yo, haya continuado las investigaciones de cerámica hechas por Canby; ya que Yarumela es, sin duda, uno de los lugares más importantes del período Formativo en toda Mesoamérica. Así ha sido reconocido por ciertos investigadores prominentes, especialmente la secuencia de las tres fases del Formativo de Canby, a saber, Yarumela I-III o Eo-Arcaica, Proto-Arcaica y Arcaica, respectivamente (Coe, 1961; Gree y Lowe, 1967). Véase Tabla 1 para n° referencias actuales de fases y sus designaciones (Joesinh-Mandeville 1993).

En 1980 hice un breve reconocimiento del sitio, particularmente del área sur del brazo muerto del río, lugar de la ocupación del Formativo registrada anteriormente por Canby en 1949 y 1951, sobre el terraplén que mira al lecho del antiguo brazo muerto del río en forma de lago. Se hizo también un examen rápido de los sitios en el sector norte del valle.

Las actividades de la temporada de 1981 incluyeron la excavación de dos zanjas de estrato, Operaciones 1 y 2 (originalmente designadas Zanjas 1 y 3, respectivamente),

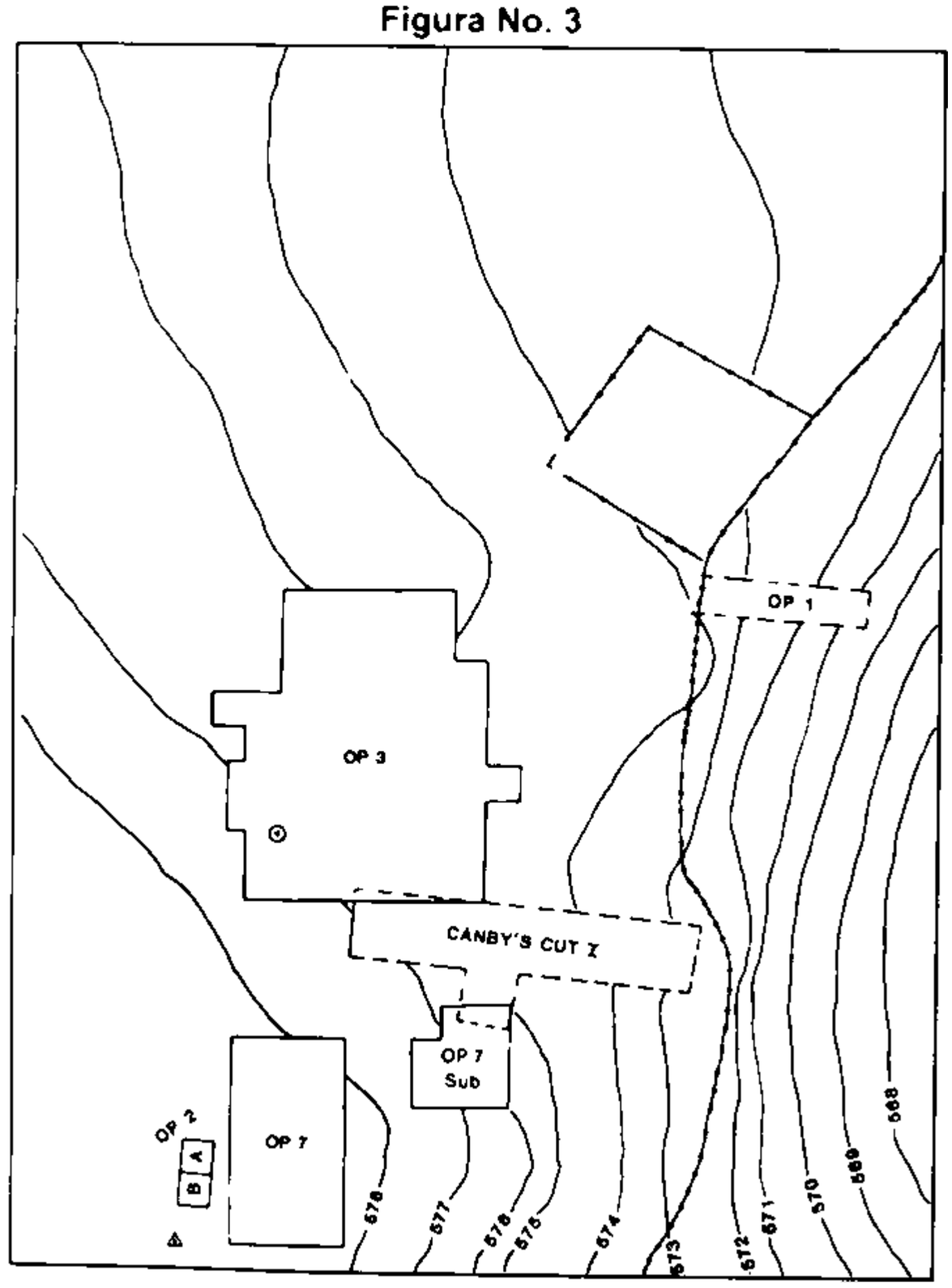
Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental Digital. UDI-DEGT-UNAH

Canby 1949, 1951	Coe 1961, Baudez 1966, J-M 1986, 1987	Current Sequence
Postclásico		Componente Las Vegas
		Componente Tenampúa
Clásico	Yarumela IV	Comayagua
Araico	Yaruela III	Maradiaga
		Miravalle
Proto-Arcaico	Yarumela II	Rinconada
		Chilcal
Eo-Arcaico	Yarumela I	Yarumela

Tabla 1. El complejo de cerámico de Yarumela y la designación de sus fases

Figura No. 3



en el área sur del brazo muerto de río siguiendo el corte 1 de Canby (Fig. 3). Las muestras del Corte 1, secciones II y X, proporcionaron a Canby (1949,1951) el tipo de colección para definir los complejos de cerámica Yarumela I y II (Joesinh-Mandeville 1986).

Como en 1983, me interesaba recobrar todos los restos líticos y de fauna, puesto que habían sido olvidados debido a los métodos usados. Se observó una gran cantidad de carbón y se analizaron muestras en la compañía Beta Analytic Inc. de Coral Gables, Florida. Los resultados son éstos: La muestra No. 1 de carbón de Yarumela (Beta-6225) proporcionó insuficiente cantidad para el análisis. La muestra No. 2 de Yarumela (Beta-6226) proporcionó la época ajus-

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

tada C-3 del radiocarbono de 2680+80 A.P. La muestra fue recogida en los niveles 220-240 cms de la zanja D, Operación 1 situada en el mismo borde del terraplén de un antiguo brazo muerto, en forma de lago, del río Humaya.

Esta muestra está relacionada con otra importante de cerámica perteneciente a la fase media de Yarumela II. La muestra No. 3 de carbón (Beta- 6227) produjo la época ajustada C-13 del radiocarbono de 2280+80 A.P. ó 30+80 A.C. Esta muestra fue obtenida en el nivel de 160-170 cms. de la zanja B,(Op 2). Se relaciona con una muestra de cerámica de la fase terminada de Yarumela II y, por lo mismo, lleva a fecha anterior la llegada del horizonte Usulután.

El complejo y fase de Yarumela, como debe recordarse, comprende el horizonte del almacén de patrón bruñido, comparable con el complejo Swasey (acuñado por Norman Hammond (1977) como «maya primitivo») de Cuello en la zona norte de Belize que encaja con el estilo Swasey de asas de doble y triple curva (Pring 1977).

Para la temporada de 1983, de enero a julio, el proyecto recibió subvenciones de Fulbright, la fundación Wenner-Gren para investigaciones antropológicas y de la fundación Fullerton de la Universidad del Estado de California en Fullerton. Esa temporada tuvo mucho éxito y se hicieron hallazgos sustanciales, incluyendo la obtención de mucho carbono para ensayos de radiocarbón de los depósitos de Yarumela I. La investigación se centró en estos puntos: 1) clarificación de la estratografía de la cerámica, 2) obtención de evidencias relacionada con la tecnología y la subsistencia, 3) excavación del «horno de Canby» (redescubierto en 1981 y que se suponía contenía restos de casas). En total, las Operaciones de 3 a 8 fueron excavadas durante esta temporada. Todas, menos 6 y 8, sirvieron para investigar la ocupación del período Formativo. La operación 6 proporcionó evidencia del período colonial, mientras que en la operación 8 se encontraron muestras del complejo polícromo Ulúa Yojóa-Coma del período Clásico Avanzado, el Yarumela IV de Canby. En 1983 se excavaron 89 unidades de un metro cuadrado: la operación 3 comprendió 53 unidades, casi todas estériles; la operación 4 comprendió 4 unidades, una de ellas estériles; la operación 5 comprendió 2, las dos casi estériles; la operación 6 comprendió 4, una casi estéril; la operación 7 comprendió 18; la operación sub 7 con 8, todas estériles en investigación; y la operación 8 comprendió 4, ninguna estéril, siendo esta operación una investigación de Yarumela IV. Como comparación en 1981 se realizaron un total de 7 unidades de un metro cuadrado: la operación 1 comprendió 5 unidades, 4 casi estériles y la operación 2 comprendió 2 unidades, ambas estériles.

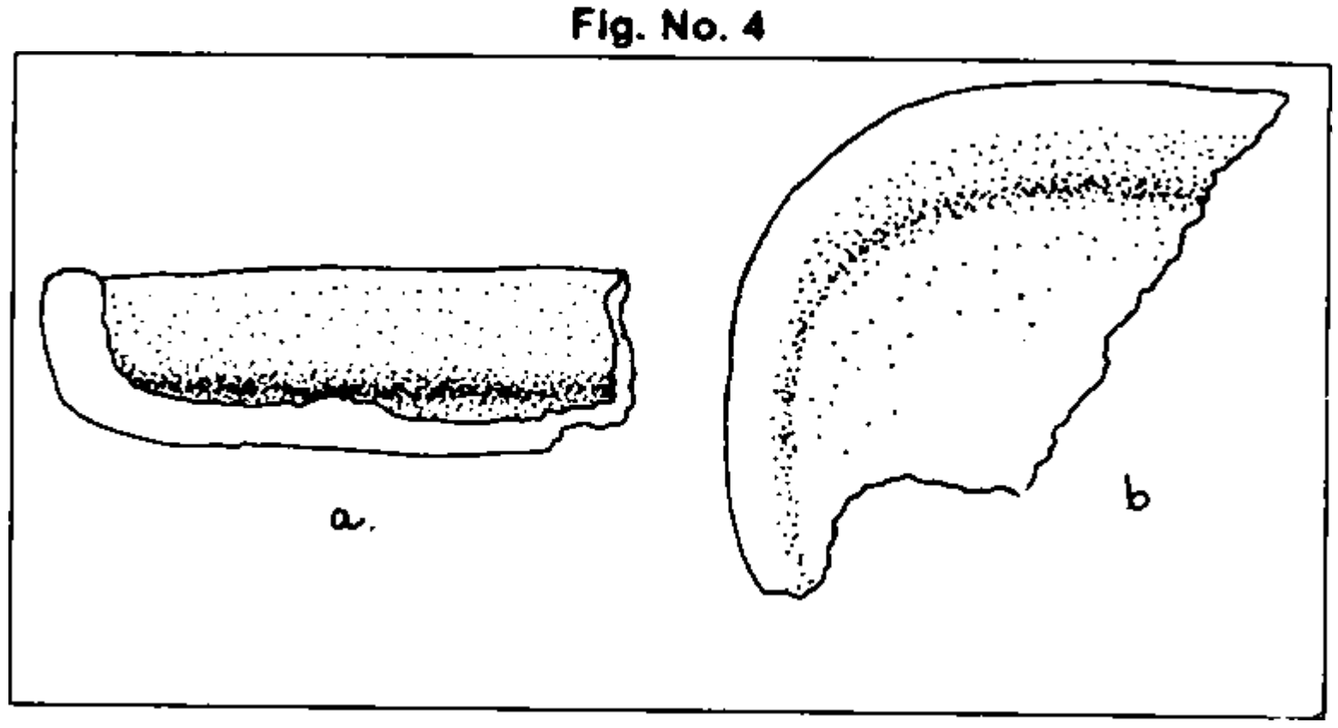
En la operación 7, la mayor investigación de 1983 de un lugar de Yarumela I y II en el área sur del brazo muerto del río situado inmediatamente al sur del Corte 1 de Canby, se obtuvieron abundantes restos de animales, incluyendo tapires, numerosos fragmen-

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental Digital. UDI-DEGT-UNAH

tos de figurillas (algunos de ellos magníficos ejemplares de Playa de los Muertos) y fragmentos de ollas de piedra. Los más notables fueron las ollas y los jarrones de mármol sin decoraciones, hechos de varias clases de mármol de caliza y ónix disponibles en el área, que temporalmente se extienden a la época de Yarumela I. También fueron recobradas pequeñas esferas de mármol y de piedra, así como fragmentos de dos vasijas hechas de una piedra no marmórea de tradición Arcaica, una de paredes relativamente delgadas, de forma rectangular con bordes redondeados y el fondo aplastado (Fig. 4). Este ejemplar proviene del contexto de Yarumela I. La excavación de los niveles del período Formativo, que abarcan el Yarumela I-III, aportó no menos de 27 fragmentos de vasijas de mármol y, al menos, 11 esferas. Estas evidencias tienen, sin duda, una significación considerable respecto a los supuestos orígenes de los famosos jarrones y vasijas de Ulúa, de mármol tallado, del período Clásico Avanzado, asociado con el complejo polícromo de Ulúa-Yojoa Comayagua. Ciertamente parece que esta tradición de vasijas de mármol que aparecen por todas partes está anclada firmemente en la tradición de vasijas de piedra en el Arcaico Avanzado. La obtención de las dos ollas de piedra no marmórea sugiere, además, la persistencia continua de esta tradición precerámica en la Honduras central. También queda confirmado que un nuevo desarrollo local, además de las vasijas de mármol y las esferas , estaba profundamente enraizado en el Formativo de Yarumela. Esto pertenece a los metates de tazón poco profundo de forma de trapezoide que actualmente se sabe que se remontan a los tiempos de Yarumela I y que se han encontrado también en Los Naranjos desde el Formativo Medio hasta el Clásico Avanzado (Baudez y Becquelin 1973: 379-381). Los metates de tazón poco profundo, de forma rectangular, son la contrapartida de las forma trapezoide de los sitios mayas de tierras bajas como Uaxactún (Altar de Sacrificios) y Seibal y los de Chiapas de Corzo y de Altamira (Elder 1983).

Fig. No. 4



Los hallazgos más grandes de las excavaciones de 1983 fueron: un horno incipiente, en forma de colmena de un horizonte Usulután (Yarumela III, empezando hacia el año 400-20 a.C.); otro grande con piso de yeso con repisa en el interior y con un portal arqueado (Op 3; Fig. 4 y 5); una hornilla grande de arcilla que consiste en un canal en forma de herradura lleno de ceniza de carbón y grandes fragmentos de vasijas con

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

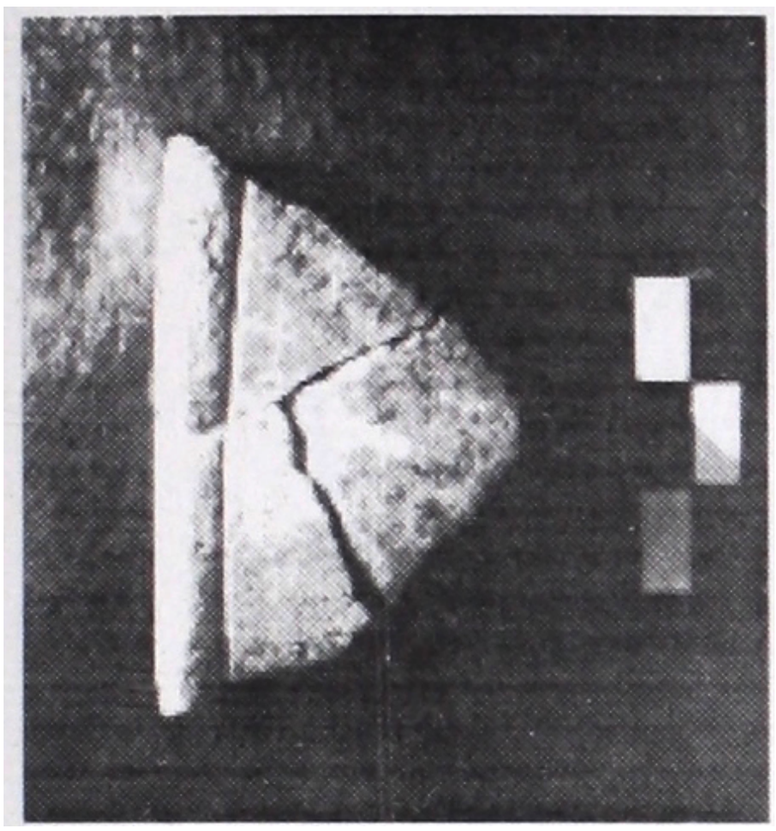


Fig. No. 4

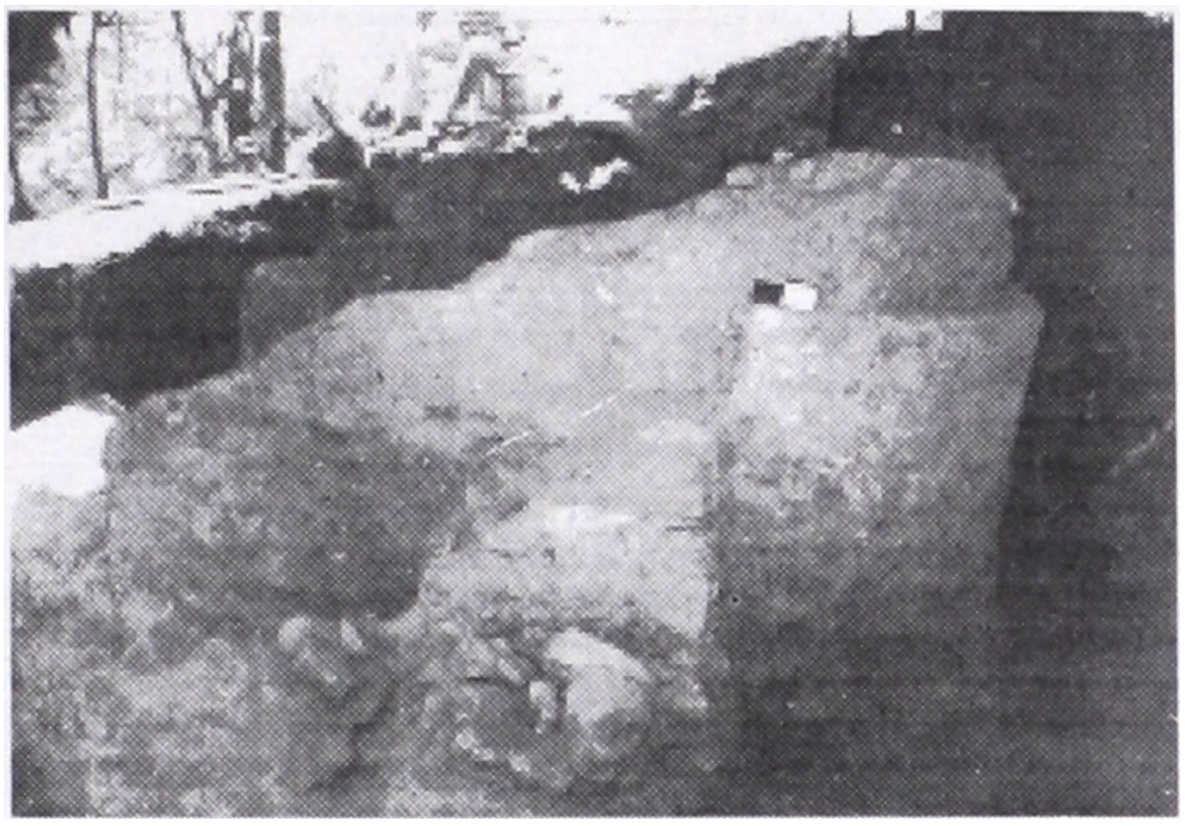
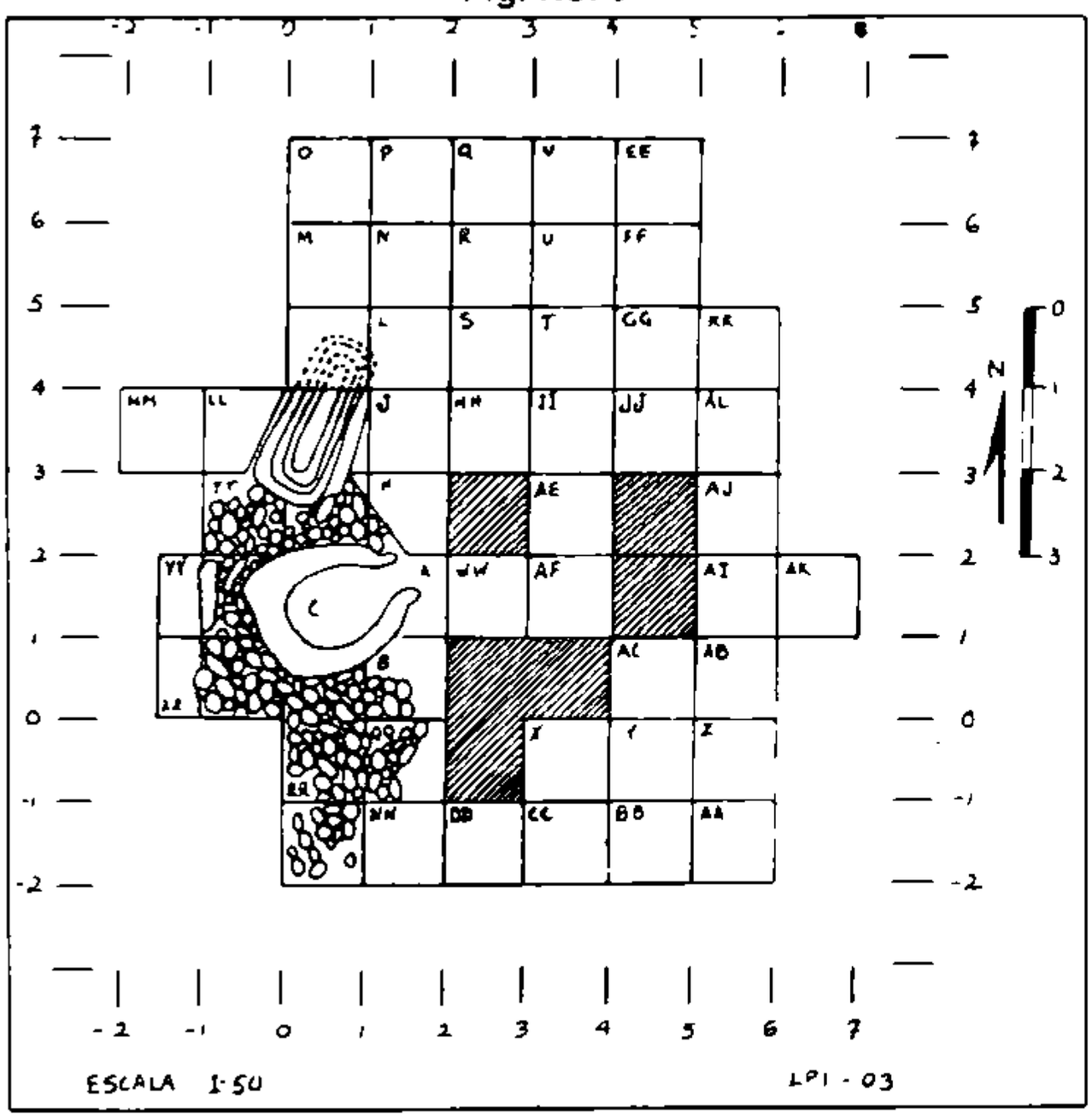


Fig. No. 5

fecha del último Yarumela II (Op. 3; Fig 6); restos de una casa de Yarumela I con su piso endurecido y con huellas de molde de poste, trozos de bajareque incluyendo esquinas -¿una casa rectangular? - y el correspondiente fogón con una amplia muestra de carbón (Op 3) (la casa de Yarumela I se contró con su gran fogón que contiene mucho carbón, un grupo grande de huesos craneales de un tapir (*Tapirella bairdii*) y conchas del Océano Pacífico (Op sub 7; Fig. 7); un depósito de cinco vasijas enteras (tres de ellas intactas) del complejo polícromo Ulúa-Yojóa-Comayagua (Fig. 8-12), dos de las vasijas rebosando de ofrendas originales de comida y el entierro completo, en posición fetal o tipo rana, con el abdomen hacia abajo y la cabeza doblada hacia atrás mirando al sur hacia el antiguo brazo muerto de río en forma de lago (Op 7). El personal del I.H.A.H. ya ha limpiado y restaurado estas vasijas del depósito,que estaban en buen estado de preservación cuando fueron excavadas. Ciertamente son una bella colección contemporánea y, de acuerdo con

Fig. No. 6



Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

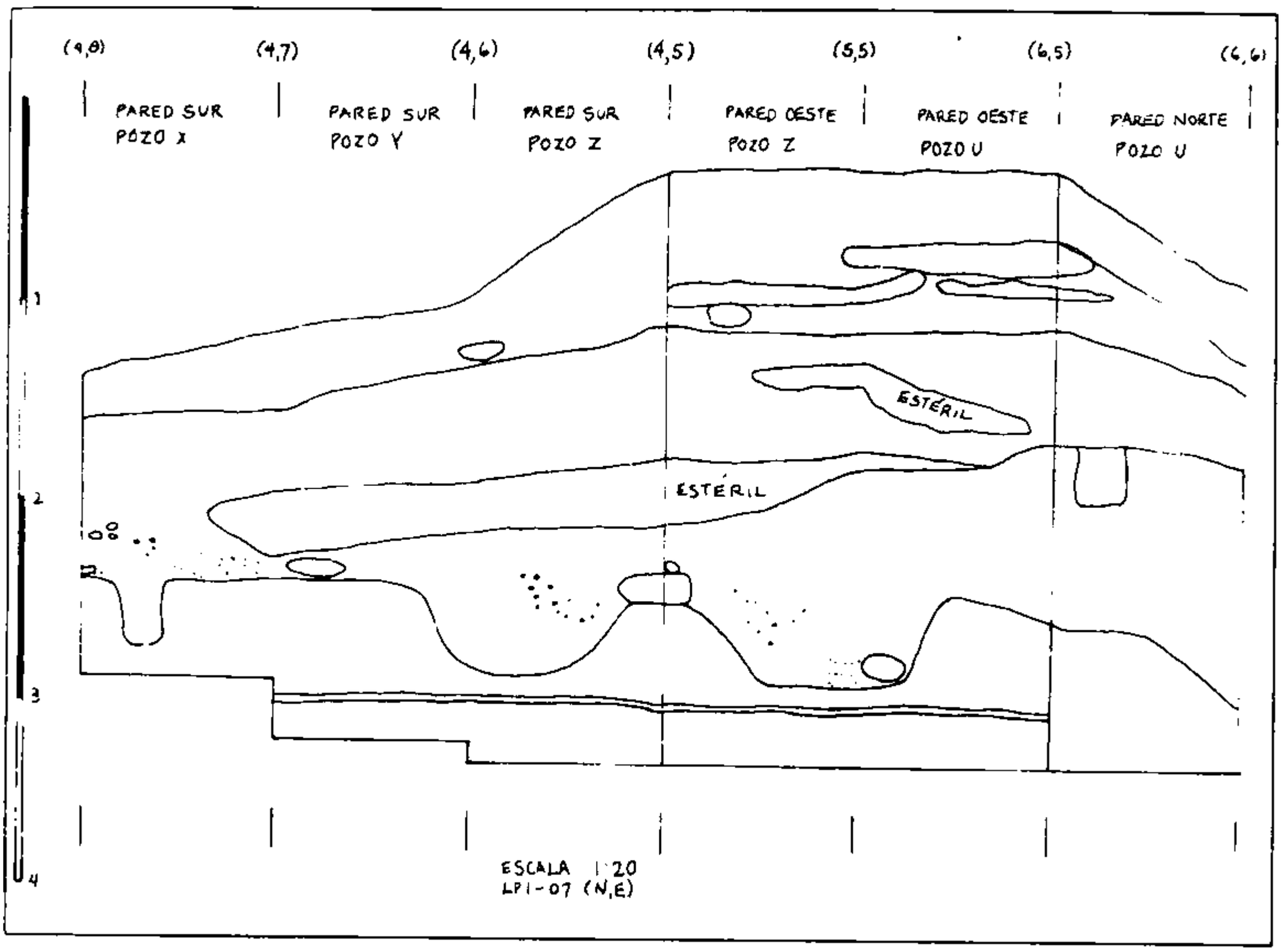


Fig. No. 7

Rosemary Joyce (comunicación personal, 1983), parecen pertenecer a la fase Marrón (Café) de René Viel o la fase media del horizonte polícromo del Clásico Avanzado (650-725 d.C.), probablemente de la fecha más tardía de dicha fase. Las conchas del Océano Pacífico de la especie *Pitar lupanaria* fueron encontradas dentro de las ofrendas del entierro. También faltaba la mandíbula, lo que parece sugerir, de acuerdo con otras circunstancias de este entierro poco común, que fue una ofrenda de sacrificio.

El descubrimiento e investigación del horno en 1983 fue la iniciación de la operación 3, aunque el horno fue realmente descubierto por Canby en 1948, pero no había sido excavado extensivamente alrededor de su exterior y nada en su interior, debajo del piso de yeso. Camby (1949) lo había dejado así para una futura expedición, con más tiempo y personal entrenado. Por fortuna, eso nos lo había contado y vimos que el horno está situado sobre un piso relativamente grande de adoquines con cerámica de principios de Yarumela III en su matriz, y encima de ella, cubriendo inmediatamente una deposición del último Yarumela II, incluyendo la hornilla de arcilla cocida. Tenemos pues grandes esperanzas de que las muestras obtenidas de las paredes cocidas del horno para el ensayo arqueomagnético del Dr. Daniel Wolfam de Arkansas

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

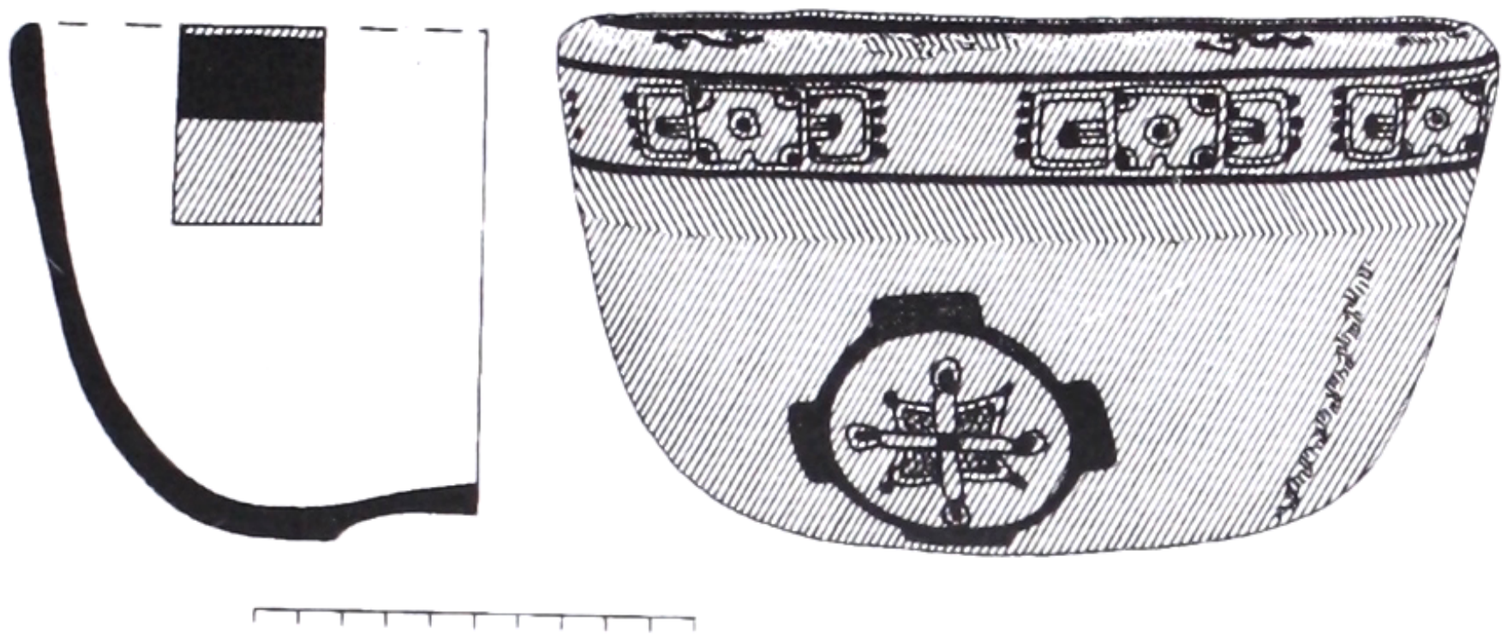


Fig. No. 8

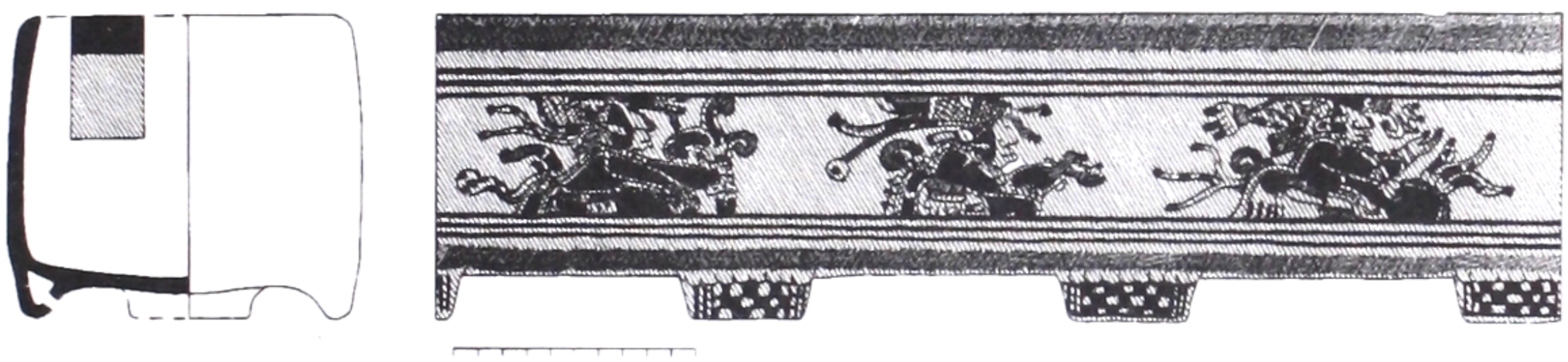


Fig. No. 9

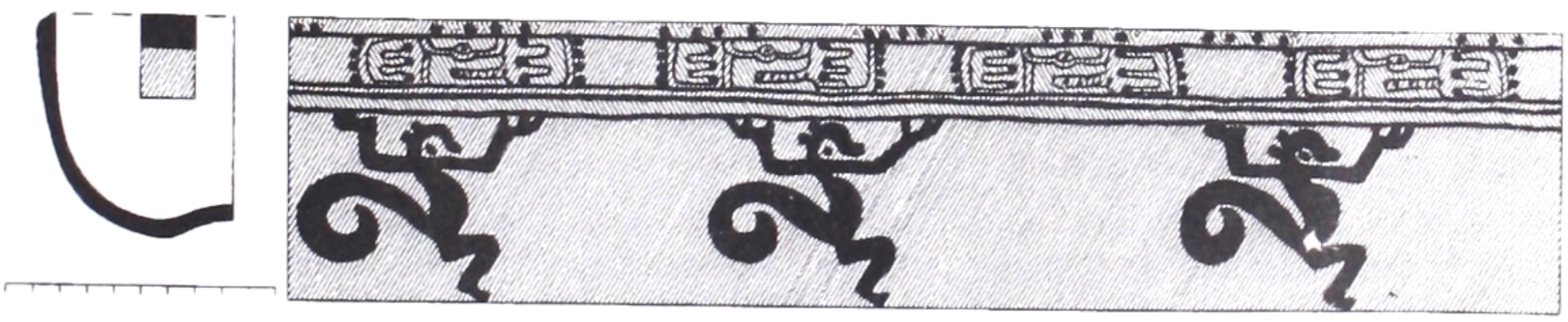


Fig. No. 10

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Fig. No. 11

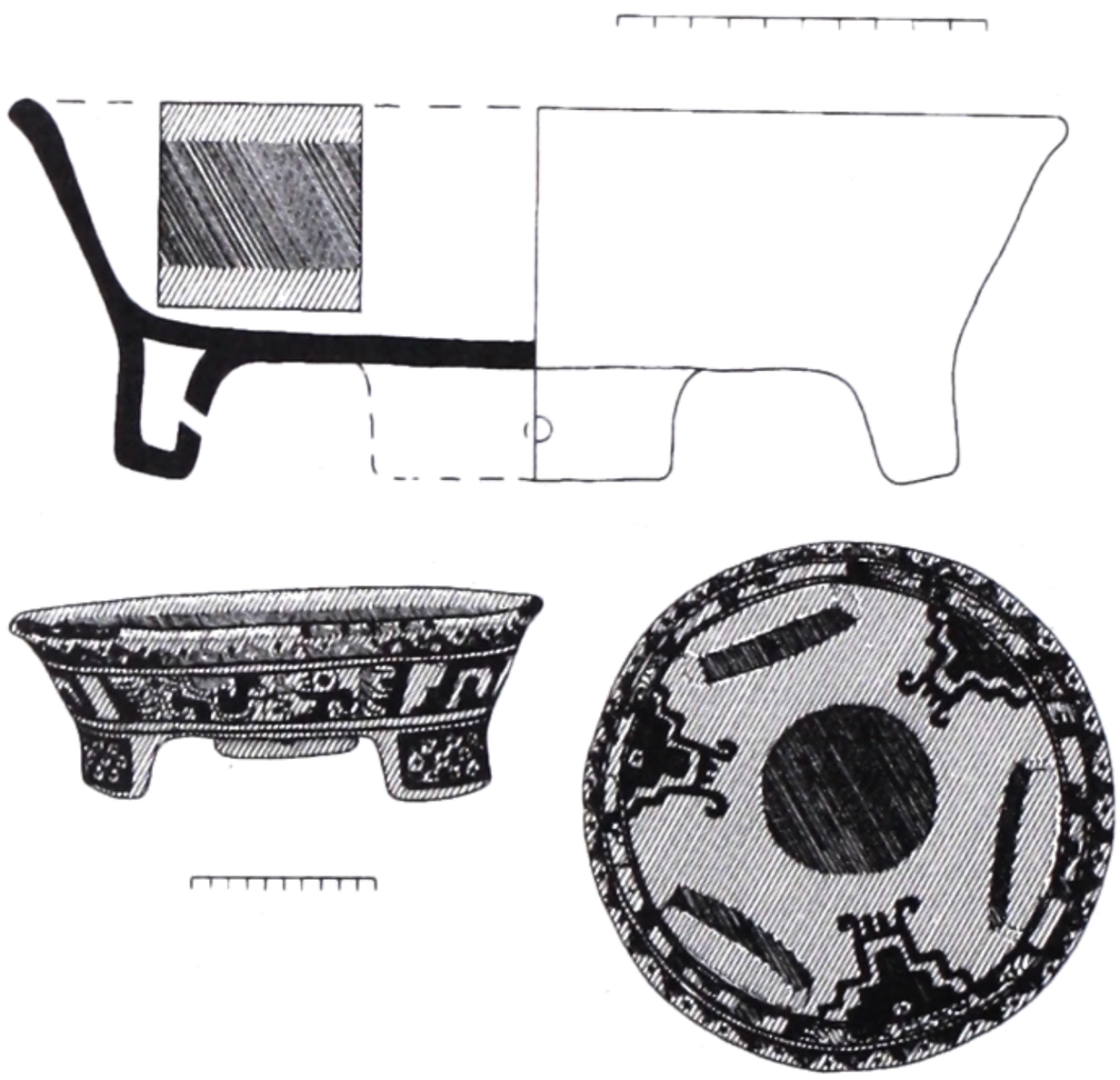


Fig. No. 12

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Archaeological Survey dará definitiva la fecha, no sólo del homo y de su piso ocupacional, sino también de la relación temporal entre las fases de Yarumela II y III; es decir, la introducción del horizonte Usulután (Yarumela III) en esta área. Hay que mencionar que se tomó una muestra del homo para realizar en el futuro un ensayo termoluminoscente, usando las determinaciones arqueomagnéticas y poder establecer el margen de desviación para aplicaciones subsecuentes del método anterior de cronometría de la Honduras Central.

Con respecto al análisis de las colecciones de Yarumela recientemente excavadas, dos de mis ayudantes, estudiantes graduados de la temporada de 1983, completaron su trabajo entre 1983 y 1985. Susan M. Colby (1984) de U.C.L.A. analizó la colección de la fauna para su tesis de maestría y David M. Elder (1983) de la Universidad del Estado de California en Fullerton concluyó el análisis de los artefactos líticos para su tesis de maestría. Esta última categoría de artefactos apenas fue estudiada por Canby (1949, 1951), mientras que la evidencia de la fauna fue dejada completamente de lado a pesar de la excelente situación del sitio al abrigo de la lluvia; sin duda, esta discrepancia refleja el estado cambiante de los métodos arqueológicos en prácticas de campo desde entonces hasta el presente. Por supuesto que nosotros excavamos todas las unidades a niveles arbitrarios de 10 cms., cribando toda la tierra con redecilla de malla de un cuarto de pulgada de abertura. También dispuse de personal entrenado, de tres a cinco personas, durante la temporada de 1983.

La investigación de fauna de Colby se limitó al análisis de columna de un total de 51 unidades excavadas hasta la esterilidad a través de deposición prístina, 27 de estas unidades fueron parte de Op 3 y 24 unidades de Op 7 y Op sub 7. Ella pudo identificar positivamente 209 huesos de mamíferos de un total de 1438 huesos fragmentados de mamíferos bajo estudio. Sin embargo, se observó que los restos de fauna no estaban tan fragmentados como lo hubieran estado en una típica economía de subsistencia, basada en la caza; por ejemplo, apenas si hay evidencia de extracción de la médula. La especie evidente sugiere que los habitantes de la aldea hacían oportunamente capturas de tapires (*Tapirella bairdii*), bien representadas por los niveles de Yarumela I-III en Op 7 y Op sub 7, además de un grupo grande de huesos craneales del fogón de Yarumela I (Op 7 y 270-280 cms.). Los tapires habitaban normalmente a lo largo de los ríos de las selvas tropicales espesas y, aunque era difícil matarlos para los aborígenes, eran sumamente estimados por el sabor de su carne y la calidad de sus cueros. Los restos de conejo de cola blanca por debajo (*Sylvilaqus floridanus*) son bastante numerosos en los niveles de Yarumela I-III, conejos que habitan comúnmente en las selvas por las márgenes de los campos cultivados. Se encontraron restos de varios pájaros, así como algunos moluscos (almejas) de río, peces, tortugas, iguanas, serpientes y cangrejos. Finalmente, las siguientes especies están representadas por un solo hueso por especie: el pecarí de labio blanco, la mofeta o mapurite con cresta, el zorro gris, el mapache, el

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

opósum o sariga, la rata, el topo, un felino grande (jaguar o puma), un felino pequeño (ocelote, maracayá o jaguarundi) y el perro doméstico (*Canis familiaris*).

Para mí, la sorpresa más grande del análisis de fauna, además de la identificación de los restos del tapir, fue la revelación de que las siete especies de conchas marinas encontradas provienen exclusivamente del Océano Pacífico. Decoradas típicamente, fueron halladas con una distribución vertical a través de los niveles de todas las fases en Op 3 y Op 7, incluyendo los especímenes del fogón de Op sub 7 y los asociados con el entierro de Yarumela IV. En vista de la situación estratégica de Yarumela en la depresión de gran abertura, y estando equidistante aproximadamente de los dos océanos, las implicaciones teóricas de esta evidencia pueden ser considerables respecto a los modelos de intercambio.

Las conclusiones de Colby con respecto al análisis de fauna, con posible influencia en parte de mis propias observaciones y el análisis lítico de Elder (1983), apoya mi valorización, de que Yarumela era «... una aldea tropical, permanente, fluvial, que dependía casi enteramente de su rica agricultura y que usaba los recursos fáunicos fácilmente disponibles asociados con el río como un suplemento alimenticio secundario (Colby 1984).»

Varias sorpresas considerables han emergido del análisis de lítica de Elder (1983), apoyando la «hipótesis del corredor» de influencia de las culturas de Sudamérica asociadas con las selvas tropicales y extendiéndose a las fases I-III de Yarumela. De esta manera, tenemos la identificación de «calderas de vasijas» que explican muy bien los interiores carbonizados de vasija, característicos de gran parte de la cerámica de Yarumela. Hay otras identificaciones líticas: Los «perros de fuego», interpretados como posibles apoyos de planchas para mandioca; losas suaves pasadas por el fuego, posibles planchas, para mandioca; losas planas con asperezas, posibles ralladores de mandioca; y un solo conglomerado de 24 pedacitos de obsidiana de Op 4, posiblemente para un rallador de mandioca. Actualmente hay cierta duda sobre este último hallazgo respecto a su pertenencia a la fase I ó III de Yarumela. Yo pienso que es de una fase mucho más temprana.

Se han identificado, con certeza, una gran cantidad de líticos que se extienden desde Yarumela I hasta Yarumela III que muestran analogía con el este y norte de Mesoamérica. Esta categoría incluye los siguientes utensilios: varios tipos de manos y metates, algunos morteros o almireces con sus majadores, cuchillos, hachas, cabezas de maza, piedras de pulimentar y bruñir, hojas y centros de obsidiana y jade, cristales de cuarzo y machacadores de corteza. El tipo de casa doméstica de zarzo y bajareque podría añadirse a esta categoría (Flannery 1976).

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Las evidencias presentes indican que Yarumela creció progresivamente siendo una aldea permanente y mantenida desde el principio por el cultivo de maíz y, posiblemente, también por el de mandioca. Mantuvo amplias relaciones, aunque, tal vez, indirectamente e intermitentemente, pero con tantas intensidad como para justificar el papel de corredor. Esta aldea creció lentamente hasta convertirse, con mucha probabilidad, en la comunidad más grande del Valle de Comayagua hacia la época del Formativo Avanzado, extendiéndose más allá de los dos brazos muertos del río y adquiriendo el lugar más prominente del grupo de este terreno.

REFERENCIAS CITADAS

Baudez, Claude F., y Pierre Becquelin
1973 *Archeologie de Los Naranjos, Honduras*. Mission Archeologique et Ethnologique Francaise au Mexique, Etudes Mésoamericaines No. 2. México, D.F.

Canby, Joel S.
1949 «Excavations at Yarumela, Spanish Honduras: Recovery, description, and interpretation of a long ceramic sequense». Disertación Doctoral, Harvard University, Cambridge, Masachusetts.

1951 «Possible chronological implications of the lorlg ceramic sequence recovered at Yarumela, Spanish Honduras», en *The civilizations of ancient America*, editado por Sol Tax. Selected papers of the XXIXth International Congress of Americanists, 1:79-85. Chicago: University of Chicago Press.

Coe, Michel D.
1961 «La Victoria: An early site on the Pacific coast of Guatemala». *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, Harvard University 53.

Colby, Sudan M.
1984 «Faunal resources in Formative village economy: Yarumela, Honduras», Tesis de Maestría, University of California, Los Angeles.

Elder, David M.
1983 «The stone tools of Yarumela and the Early Formative Period of Mesoamerica». Tesis de Maestría, California State University, Fullerton.

Flannery, Kent V.
1976 *The early Mesoamerican village*. New York: Academic Press.

Ford, James A.
1969 «A comparison of Formative cultures in the Americas: Diffusion or the psychic unity of man». *Smithsonian Contributions to Anthropology 11*. Washington: Smithsonian Institution Press.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Green, Dee F., y Gareth W. Lowe
1967 «Altamira and Padre Piedra, Early Preclassic sites in Chiapas, México», *Papers on the New World Archaelogical Foundation 20*. Brigham Young University, Provo, Utah.

Hammond, Norman
1977 «The earliest Maya», *Scientific American* 236(3): 116-133.

Joesink-Mandeville, L.R.V.
1983 «Early Formative archaelogical linkages between Nuclear America and Upper California». *Journal of New World Archaeology*. 5(3): 27-58. Los Angeles: UCLA Institute fo Archaeology.

1986 «El proyecto arqueológico Valle de Comayagua: Investigaciones en Yarumela-Chilcal». *Yaxkin*: Organo de divulgación del Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.

Derechos Reservados IHAH